

REGULACIÓN Y CONTROL DE LA SUBJETIVIDAD Y LA VIDA PRIVADA EN EL CONTEXTO DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO¹

Ángela María Estrada*
Carolina Ibarra**
Estefanía Sarmiento***

Resumen

En este texto se reproducen los resultados de un estudio sobre la violencia contra las mujeres en cuatro municipios colombianos, inscrita en el marco del conflicto armado. Se estudian tanto la violencia intrafamiliar como la violencia de género a través de los testimonios de las personas entrevistadas.

Abstract

This text reproduces the results of a study on violence against women in four Colombian municipalities, inscribed in the armed conflict. Intra-familial violence and gender violence are studied through the testimonies of the people interviewed.

Palabras clave:

Violencia intrafamiliar, género, conflicto armado, vida privada.

Keywords:

Intra-familial violence, gender, armed conflict, private life.

(...) mire yo, yo lo que digo es que el conflicto armado, o sea el conflicto armado en (el municipio), digamos en los sectores populares se metió a la cocina de las familias, se metió en la cama, se metió en el ser, se metió en el vestido, yo: atrevidamente digo que se metió tanto que no le dejó espacio a la familia y a la mujer para ella determinar eso que las mujeres eran en (el municipio) (...) yo digo que la mujer se dejó influenciar por la facilidad del instrumento, del instrumento que es el arma. (EINB4)²

Estas páginas dan cuenta de la teorización fundamentada³ que se logró en un estudio sobre *Violencia intrafamiliar y de género contra la mujer en el contexto del conflicto armado*, adelantado en cuatro municipios colombianos: Barrancabermeja (departamento de Santander), Puerto Asís (departamento de Putumayo), Santander de Quilichao (departamento de Cauca) y Turbo (departamento de Antioquia).

En estos cuatro contextos urbanos, todos ubicados en diferentes zonas de conflicto, los paramilitares tenían, al momento del trabajo de campo, un control hegemónico sobre el territorio. La cautela necesaria indica que los resultados no deben generalizarse a los distintos actores armados que intervienen en el conflicto, no sólo porque las estrategias de acción de cada uno de ellos pueden variar según el grado de arraigo y la historia de vínculos que hayan construido con las poblaciones bajo su control, sino porque más bien parece deseable el claro señalamiento diferenciado y específico del accionar particular de cada uno de los actores armados.

1 Este trabajo se basa en el informe final de un estudio contratado por la Política Haz Paz de la Consejería Presidencial para la Política Social, con el apoyo de la Cooperación Japonesa – JICA. El estudio fue adelantado por un equipo bajo la dirección de la autora en el cual participaron Marcela Rodríguez Díaz, Profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad Javeriana, como coinvestigadora, Carolina Ibarra y Estefanía Sarmiento, estudiantes de la Maestría en Psicología de la Universidad de Los Andes, como asistentes de investigación y Teresa Salazar y Diana Potes como auxiliares de investigación; éstas últimas estudiantes de pregrado en Psicología de la Universidad de Los Andes y practicantes en la Línea de Investigación *Construcciones ético políticas de la subjetividad y la organización social*, dirigida por Ángela María Estrada.

* Psicóloga, Magíster en Investigación y Tecnologías Educativas, Profesora Asociada en el Departamento de Psicología de la Universidad de Los Andes. Correo Electrónico: aestrada@uniandes.edu.co

** Psicóloga – Universidad de Los Andes, inscrita en el programa de Maestría en Psicología en la Línea de Investigación *Construcciones ético políticas de la subjetividad y la organización social*. Correo Electrónico: marta_ibarra60@hotmail.com

*** Psicóloga – Universidad de Los Andes, inscrita en el programa de Maestría en Psicología en la Línea de Investigación *Construcciones ético políticas de la subjetividad y la organización social*. Correo Electrónico: e-sarmie@uniandes.edu.co

2 Las siglas con las cuales se identifican los testimonios incluidos en este artículo, corresponden a la clasificación del material de campo y buscan no sólo su adecuada catalogación, sino preservar el anonimato de nuestras informantes.

3 Uno de los modelos de análisis cualitativo reseñados en la literatura científica. Véase Anselm Strauss, *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Estados Unidos, Cambridge University Press, 1987; Anselm Strauss y Juliet Corbin, *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*, Estados Unidos, Sage, 1998.

Aunque cada uno de los municipios integrantes de la muestra posee una dinámica histórica y social particular, fue una decisión consciente la búsqueda de tendencias generales y teóricamente más sólidas sobre las formas en que se afecta la vida cotidiana y la dinámica intrafamiliar bajo el influjo del conflicto armado. Por tal motivo, más que buscar una diferenciación territorial, la experiencia acumulada en cada municipio nutrió y ayudó a construir una teoría⁴ de un cierto nivel de generalidad, la cual en todo caso mantiene una tensión interna entre la pretensión de generalizar y las restricciones que impone el tamaño de la muestra⁵. Se espera que las interpretaciones concebidas puedan ser enriquecidas por nuevos trabajos que ahonden en las preguntas que guiaron la investigación. El estudio enfocó particularmente los efectos psicosociales de la dinámica del conflicto armado; esto es, los efectos sobre la subjetividad y la vida privada, en un claro esfuerzo por contribuir con una mirada desde la psicología social a

la comprensión más amplia de las dinámicas del conflicto. Sin desconocer la importancia de los factores estructurales del conflicto armado en Colombia, pero aceptando, tal como lo señala Pécaut,⁶ que ellos no solo han perdido fuerza explicativa, sino que no son suficientes para comprender su complejidad, el estudio genera un espacio de interlocución necesario y reclamado por muchos autores desde la psicología social.

El lugar epistemológico desde el cual se articuló la propuesta de investigación es el construccionismo social en psicología social y particularmente la propuesta de Kenneth Gergen⁷ sobre la crítica cultural y la construcción de nuevos mundos a partir de la amplificación de las voces de los/as otro/as. Se trata de avanzar procesos de teorización que señalen e interroguen lo tomado por dado en la cultura, así como amplificar las voces de aquellos tradicionalmente al margen de las elaboraciones científicas. Sin duda, este es un esfuerzo pionero en un país que requiere un compás para aceptar y tolerar, por parte de los investigadores que tradicionalmente han estudiado el fenómeno de la violencia desde ópticas macrosociales.

Desde un punto de vista teórico, la violencia política, en muchas de sus principales variantes, comparte con la violencia intrafamiliar dos factores que les son comunes: por un lado, la violencia física y emocional, es perpetrada por agentes cuya responsabilidad es la protección social y legal, el cuidado y la preservación del orden y la predictibilidad en las vidas de las víctimas. De otro lado, la transformación del carácter del rol de protector en perpetrador tiene lugar en un contexto discursivo en el cual se niegan o falsean tales cambios. Los factores mencionados coadyuvan en los efectos devastadores y de largo alcance que tienen sobre las víctimas. Además, antes que ser específicos de una forma de violencia particular, borran los límites entre las violencias micro y macro, lo cual permite abarcar un amplio espectro de situaciones.⁸

4 Este estudio desarrolló un abordaje cualitativo que tuvo en cuenta los siguientes ejes en la construcción de su enfoque: una concepción de conocimiento que mantiene unos ideales emancipatorios, una perspectiva de género para el estudio de la violencia contra la mujer en contextos de conflicto armado, unos criterios metodológicos para el trabajo con mujeres que recurren a la metáfora de la conversación y el respeto por las participantes, y un modelo de análisis cualitativo que busca la construcción de una teorización densa a partir de las voces de las/los otras/os, con el recurso del software cualitativo NUD*IST. La transcripción del material de campo y su análisis sistemático siguiendo el modelo de la teorización enraizada (Strauss, 1987, op. cit.; Strauss y Corbin, 1998, op. cit.) nos permitió ir construyendo un punto de vista fundamentado en la experiencia de las mujeres que superara la mera descripción, mediante un proceso de codificación progresivo que fue permitiendo la construcción de una red analítica cada vez más amplia.

5 Se privilegió en cada municipio la palabra de las mujeres de distintas edades. El estudio contó con la participación de 47 mujeres víctimas de la violencia intrafamiliar y afectadas en diversos grados por la violencia política, la mayoría de ellas vinculadas y/o atendidas por organizaciones especializadas en la problemática. En el caso Turbo, se contó mayoritariamente con la presencia de mujeres viudas, algunas en situación de desplazamiento forzado y afro colombianas de procedencia rural. En el caso de Barranca se contó con la participación de mujeres líderes comunitarias, muchas de ellas desplazadas por la violencia política y cuyas familias de origen o ellas mismas tienen una historia de migraciones en muchos casos vinculadas a los procesos de colonización propios de la región. En el caso de Santander de Quilichao todas las mujeres participantes fueron indígenas pertenecientes a resguardos indígenas del Cauca. Finalmente, en el caso de Puerto Asís se contó con la participación de mujeres, algunas de ellas en situación de desplazamiento y/o con historias familiares de migración articuladas a los procesos de colonización; algunas más eran de origen indígena.

6 Daniel Pécaut, *Guerra contra la sociedad*, Bogotá, Espasa, 2001.

7 Kenneth Gergen, "Toward Intellectual Audacity in Social Psychology", en Robin Gilmour y Steve Duck (eds.), *The Development of Social Psychology*, Estados Unidos, Academic Press, 1980; Kenneth Gergen, "Toward a Postmodern Psychology", en Steiner Kvale (ed.), *Psychology and Postmodernism*, Gran Bretaña, Sage, 1992; Kenneth Gergen, "Toward Generative Theory", en Kenneth Gergen (ed.), *Refiguring Self and Psychology*, Estados Unidos, Dartmouth, 1993.

8 Carlos E. Sluzki, "Violencia familiar y violencia política. Implicaciones terapéuticas de un modelo general", en Dora Fried Schnitman, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Argentina, Paidós, 1994, págs. 351-370.

En este marco general, comprender la especificidad de la violencia contra las mujeres, implica comprender y hacer visibles la imaginaria cultural que la legitiman y mantienen, así como las formas específicas de afectación, evidenciadas en las narraciones de las propias mujeres.

Así pues, es posible aceptar que existe una violencia de género (contra las mujeres), cuando nos encontramos en presencia de actos violentos cometidos contra ellas por su condición de tales. Se trata, pues, de formas de violencia ejercidas empleando estrategias que vulneran la identidad sexual o por razón de ella, tales como violaciones y ataques sexuales, entre otros. También se refiere a los actos violentos cometidos contra mujeres por no apegarse a normas sociales restrictivas.

En el marco del presente artículo, la violencia de género se asume principalmente como sinónimo de lo que investigadoras como Eva Giberti y Ana María Fernández⁹ denominan "violencia invisible", para hacer referencia a los dispositivos de la cultura mediante los cuales se producen y reproducen las subjetividades prescritas en la matriz de relación entre los sexos, en el marco de unas relaciones de poder que delimitan el ejercicio y subordinan el estatus de los roles propios de cada uno de los géneros, legitimando formas de subordinación, discriminación y ejercicios de control de la subjetividad que incluyen actos de violencia física y emocional.

Hacer visibles las construcciones culturales, en las cuales parecen sustentarse unas formas de apropiarse de la libertad de las mujeres por parte de los varones, constituye una clave orientadora para generar políticas de transformación cultural que posibiliten crear y consolidar otras representaciones, como pilares de patrones de relación no marcados por la violencia. Tales construcciones culturales nos llevan a considerar la violencia de género, no sólo en su dimensión de soporte simbólico de la violencia intrafamiliar, sino también como ejes para interpretar el espectro de violencias cruzadas que afectan nuestro porvenir como nación.

La violencia de género contra la mujer se ejerce en contextos macro y micro; en este último caso se articula una forma particular de violencia contra la mujer, la "violencia intrafamiliar". Dado que la familia se configura como una institución social cuidadora y protectora de sus miembros, cualquier forma de abuso físico, emocional,

económico o sexual que ejerza cualquiera de sus miembros sobre otros, es considerada como *violencia intrafamiliar*. Dentro de este tipo de violencias, tiene sentido resaltar el abuso sexual como una de las principales manifestaciones de la violencia contra la mujer, dado que ésta representa un principio de dominación masculina mediante el sexo.¹⁰ Así pues, en distintos ámbitos de vida social puede tener lugar lo que se denomina "violencia contra la mujer" la cual será entendida como:

cualquier acción o conducta basada en su género, que cause muerte, daño, sufrimiento físico, sexual o psicológico de la mujer, tanto en el ámbito público como privado. La violencia contra la mujer incluye la violencia física, sexual y psicológica que tenga lugar dentro de la familia o en cualquier otra relación interpersonal, que comprende, entre otros violación, maltrato y abuso sexual; que tenga lugar en la comunidad y sea perpetrada por cualquier persona o sea perpetrada o tolerada por el Estado o sus agentes donde quiera que ocurra.¹¹

Dispositivos culturales sustentadores de violencia

En la búsqueda de más amplios marcos explicativos para el fenómeno de la violencia intrafamiliar en el contexto del conflicto armado, abordamos el análisis de los dispositivos culturales sustentadores de violencia en las subculturas particulares incluidas en el estudio. Se trataba de visibilizar esos mecanismos complejos que configuran los regímenes de poder que sostienen unos patrones de relación dentro de los cuales se produce y reproduce la subjetividad. En otras palabras, de ampliar la comprensión sobre la base de sentido al cual se articulan las nuevas prácticas de los actores armados, facilitando su accionar.

La complejidad que les es propia, obedece a que los dispositivos no son acciones o procesos puntuales, sino una imbricada red de imaginarios y representaciones anclados en las estructuras de sentido que sustentan la vida diaria, de formas de actuar e interactuar en la cotidianidad y de

9 Eva Giberti y Ana María Fernández (comp.), *La mujer y la violencia invisible*, Sudamericana, Argentina, 1992.

10 Jorge Corsi, "Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar", en *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Buenos Aires, Paidós, 1994; Haz Paz, "Manual operativo. Política nacional de construcción de paz y convivencia familiar – Haz Paz", Bogotá, inédito, 2002.

11 Esta definición se encuentra en el Artículo 1 de la Declaración Oficial de Naciones Unidas acerca de la caracterización del abuso de género.

tecnologías propias de la autorregulación de la subjetividad. Por otro lado, buena parte del poder regulador que los caracteriza proviene de su invisibilización al convertirse en significados naturalizados en las culturas locales.

Para el caso particular, los dispositivos involucran una diversidad de operadores en las siguientes dimensiones:

- *Imaginarios de género*; es decir, evocaciones de género que legitiman la violencia intrafamiliar y la violencia contra la mujer, en tanto naturalizan concepciones sobre lo femenino y lo masculino, sujetándolas a posiciones de poder diferenciadas y diferenciadoras.
- *Pautas o patrones de socialización de género*, concebidas en este caso como el conjunto de prácticas y comportamientos diferenciados o atribuidos, o ambas cosas, a niños y niñas en las relaciones padres-hijos o entre los miembros de la familia (incluyendo los comportamientos violentos).

Imaginarios de género

Los imaginarios sobre los géneros y sobre las relaciones entre ellos, hacen parte central de los dispositivos con los cuales se regulan las subjetividades, al sustentar los lugares de poder y de no poder asignados a cada uno de ellos. Aunque se trata de producciones sociales, mantienen su vigencia en la conversación al atribuirle el índice de lo real.¹² De hecho, se convierten en los límites reales de la construcción de la identidad personal. El poder regulador de tales representaciones proviene de la naturalización que realizamos de ellos en las prácticas sociales.

Al naturalizarlos, los imaginarios operan en la estructura profunda de nuestra identidad personal;¹³ es decir, se incrustan de manera inconsciente como límites de la propia autonarración, delimitando lo posible para la identidad femenina, la masculina y las relaciones de pareja, entre otras.

... los derechos de nosotras las mujeres son respetarlos primeramente a ellos, saberlos tratar con buenas palabras, y obedecerles a ellos. Tampoco, si ellos dicen que se tiren por

un barranco tampoco, verles que cosas les corresponde obedecer, y por lo menos si el hombre les llega borracho, no le digan nada, espérenlo al otro día, que esté sano y bueno, porque si ustedes lo torear es como ir a torear a un avispero, ustedes van y lo tocan y las avispas se torear y ahí mismo van y las pican, así mismo son los borrachos, a pesar de que todo borracho no es lo mismo, sino que se hacen los borrachos. (GFMP)

Pautas o patrones de socialización de género

La pregunta por las formas de relación entre la violencia intrafamiliar y el conflicto armado exigió caracterizar, en primer lugar, los patrones de interacción intrafamiliar más arraigados en la cultura. A partir de ahí se podría abordar la pregunta sobre cómo se transforman tales patrones ante la presencia de actores armados que inciden en el orden privado.

Los patrones de relación autoritarios, abusivos y caracterizados por el vacío y la distancia emocional hacen parte de la interacción tradicional de nuestras familias, aunque existen modelos de socialización de género claramente diferenciados y diferenciadores. En efecto, mientras que a los varones se les asigna una mayor libertad para actuar y decidir, sobre las mujeres se ejerce un control minucioso de su comportamiento y se limita severamente su ejercicio y vivencia de la libertad para elegir elección. De esa manera, ellas se vuelven dóciles y se recluyen en el ámbito privado.

... pues en la infancia mía, a mí me da mucha tristeza porque, si uno como niño que está empezando a conocer la vida quiere ser como abierto, que le den la oportunidad a uno de brincar, saltar y jugar... y sentirse amplio. A pesar que me levanté debajo del matrimonio pero mi papá era, como se dice vulgarmente ahora, muy machista, entonces sentimos restricción; o sea, yo no sé si yo, y lo siento a nivel de mis hermanas, o sea él nos levantó como con mucho carácter. O sea todo nos lo impedía... si llegaba un grupo familiar, una visita a la casa, de una vez nos mandaban como a encerrarnos, no nos daban participación como niños. No, no jugábamos, así con otras personas, sino era por allá como montañerito. Y llegaba la gente, nos fuimos levantando que llegaba la gente y uno era asomadito, así por la rendija pa' ver.

Alcancé a entender desde muy niña que era como un machismo, y mi mamá sumergida ahí a lo que él dijera, pues él era el todo... mi papá era como el todo, como machista,

12 John Shotter, "El papel de lo imaginario en la construcción de la vida social", en Tomás Ibáñez García (coord.), *El conocimiento de la realidad social*, Barcelona, Sendai Ediciones, 1989, págs. 135-155.

13 Rom Harré, "La construcción social de la mente: la relación íntima entre el lenguaje y la interacción social", en *Ibid*, págs. 39-52.

como imponente; y nosotros no tuvimos como esas salidas, como de sentirnos alguien en la vida, sino que era todo restringido, a pesar de que vivía en propiedades, tenía sus propiedades él, su finca y nosotros empezamos a mirar que no nos hacía falta ... pues como alimentación comida no, pero lo demás sí, como ropa, esas cosas que, y él era -, vendía dos tres animales, se iba a vender y a andar con mujeres por allá, y uno como niño ahí sumergido. Queríamos salir a estudiar a adelante, y todo era como al esfuerzo de mi mamá y de nosotras mismas... desde niña, alcancé como a ir sintiéndome tímida, como encogida, como amarrada.

MRD: ¿tenías hermanos varones? M4: sí, con mis hermanos era esa cosa también. Era como muy machista con mis hermanos; los trataba así, como indiferente, como dos hombres desde muy niños, tú por ahí yo por acá y quizás eso (llanto) MRD: ¿eso era triste, era doloroso? M4: sí, ellos (salen a esta hora de la vida perdiendo muchas cosas) ((habla entre llanto))(9)MP: tranquila, tranquila: MRD: ¿recuerdas a tu mamá? ¿Cómo era la relación con la mamá? M4: ella era como apacible, muy sencilla, muy cariñosa, ella nos quería como hijos como darnos lo mejor, como: sí nos atendía, nos trataba con esa amabilidad. Pero a mi papá nunca; no nos podíamos acercar como hijo con un padre así, abrazarlo, acariciarlo no; él a toda hora estaba con nosotros como que aparte, aparte, como un particular... (GFMT2)

El autoritarismo y el vacío emocional, que se perciben en el testimonio anterior, como patrones de relación alcanzan, no obstante, niveles de afectación tanto en hombres como en mujeres. En efecto, el aprendizaje impositivo y acríptico de normas morales contribuye a que falten competencias para la tolerancia, la deliberación y el respeto, y por el contrario genera ese tipo de obediencia con la que la persona no desarrolla la capacidad de hacerse cargo de sus actos. Tales aprendizajes facilitan la inserción de estructuras militaristas como las que imponen los actores armados en el contexto del conflicto.¹⁴

Lo anterior se considera en muchos casos un asunto del pasado, totalmente superado. Sin embargo, es la condición en la que se está desarrollando actualmente la vida de muchos hombres y mujeres en distintas regiones de nuestro país.

En el ámbito privado, el autoritarismo, que reproduce en el sujeto la sumisión y la obediencia sin criterio y actitudes intolerantes e irrespetuosas con la diferencia, es una condición estructural que facilita la inserción de un ejercicio militarista de control sobre la vida cotidiana. Eso se corresponde en lo público con la ausencia de la institucionalidad y la falta de una real inclusión como ciudadanos y ciudadanas, circunstancias que abren el camino a la intervención social de los actores armados ilegales.

Tres poderosos patrones

Llaman poderosamente nuestra atención algunos patrones de relación de las familias. En primer lugar, los altos niveles de violencia física que caracterizan las relaciones de control y disciplina de los padres sobre los hijos. Es la violencia que también los varones ejercen sobre sus compañeras, en lo que parece configurar un ejercicio de la masculinidad que afirma el sometimiento y la obediencia que esperan aquéllos de éstas.

Entonces los golpes son como cotidianos... se vuelven cotidianos. Como que no cuestionan... así vivía mi mamá y así me decía que era mi abuela, y así es mi vecina ... o sea no se genera esa oportunidad como de cambiar, de hacer algo para que esto no se siga dando. Además que también el otro motivo para seguir manteniendo la violencia intrafamiliar es que "ay... y si yo me separo entonces ¿mis hijitos que (...) Sí, por la dependencia económica y por la autoestima tan baja, piensan y sienten y actúan como tal, de que no son capaces de vivir solas y asumir su vida solas. (...) Pero también esa dependencia afectiva "si me quedo sola... ay no", que hace que se mantenga la violencia. (...) De niñas ya interiorizaron ese aprendizaje de que la mujer es la víctima, la que soporta <que pena pues, que sepan mis vecinas que hay problemas, porque es mejor no aumentar los problemas> (...) Y también pues, a veces mi mamá me daba la razón, pero igual también, como mamá tradicional <ay, pero entiéndalo, compréndalo, pobrecito; mire que es que es por el trabajo, mire, está muy agotado, entonces eso lo hace así agresivo, sea llevadera, (...) usted por qué entonces va a fracasar> (EIMB)

En segundo lugar, prevalece un aprendizaje en las mujeres que se da desde muy temprana edad y se mantiene durante su juventud: en la relación padres/hijas o padrastros/hijas, ellas aprenden a pertenecer a otro y a ser objetos sexuales disponibles. En muchos casos, los celos y los comportamientos posesivos que exigen sumisión aparecen

14 Elizabeth Lira y María Isabel Castillo, *Psicología de la amenaza política y el miedo*, Chile, ILAS, 1991.

en el marco de las expresiones de amor y protección, en un contexto en el que la sexualidad masculina se representa principalmente como abusiva e incontinente.

...Ella misma [la madre] nos hacía interiores así, con unas franjas amarradas, hasta muy bueno porque después, una vez trataron de violarme, y luego al tener esos interiores que ella me hacía con una lona, una tela dura, pues sí que eso, el muchacho bregó y bregó a partirme, y me tapaba la boca y no pudo violarme porque ese interior fue muy resistente... (GFMT2)

En efecto, la vida de muchas niñas y jóvenes es una lucha casi permanente por evitar el abuso y los delitos sexuales que pretenden cometer padres, padrastros y familiares masculinos cercanos. Al tiempo, el maltrato que éstos ejercen se desenvuelve, como ya se dijo, en un ambiente de prevención ante posibles delitos sexuales que puedan cometer otros hombres. Muchas de ellas no logran este objetivo y sus historias quedan marcadas por dolorosos y repetidos episodios de abuso sexual.

... una vez, ya estaba yo más grandecita, una tía mía se enfermó, que eso es algo que a uno nunca se le olvida... y mi mamá me mandó para que la acompañara; estaba enferma pero no era como nada grave, porque ella andaba y todo, que fue la primera noche que fui a dormir allá. Entonces cuando nos fuimos a acostar: yo le conté que me iba a dormir, entonces ella [la tía] me dijo que con ella, y yo le dije que por qué con ella, que ahí había una hamaca, que yo dormía cómoda en la hamaca, entonces ella me dijo que no, que con ella, entonces ella se acostó y me acosté yo, y entonces ya se acostó el marido en la misma cama. Entonces... pues yo antes de 11 años, pues yo era inocente, inocente porque yo nunca había visto: mi mamá nos trataba muy bien y yo nunca le había visto malos ejemplos a mi mamá, entonces cuando al rato yo siento que me están bajando el calzón y yo siento como una cosa muy templada por acá, entonces yo enseguida dije "tía vea a este señor"... Pero después entonces cogió y "que estáte quieto, que no sé que", le dije, entonces yo otra vez me quedé: cuando el señor otra vez bregando a: pues yo nunca había visto un hombre desnudo, ni nunca sabía cómo un hombre pues: y yo sentía algo como tan templado, como tan que se me estaba metiendo por entre el calzón y entonces me levanté, y a esa hora me iba a venir para mi casa. Entonces ella me alcanzó me dijo que no y me colgaron la hamaca y entonces ya yo me acosté en la hamaca. Entonces al siguiente día yo le dije que yo me venía para mi

casa, que yo me venía para mi casa, entonces ella me dijo que no "tu eres bobita, mira ve, si él te sigue insistiendo, ...dile que si te da 300 pesos", si: entonces yo le dije que no, yo le dije que no, entonces ella me dijo "que no, que a mí me sucedió así, que no se que"... y: como antes la virginidad se cuidaba tanto entonces mi mamá le hablaba a uno de la virginidad y mi mamá me decía mucho a mi, y me enseñaba, y me decía que no se vaya a dejar tocar de un hombre, y que los hombres eran abusadores y todo. Ella sí le enseñaba todo a uno...(GFMT2)

No obstante, lo más crudo de ese panorama y que llama más la atención es que las estrategias que se trazan para prevenir los abusos implican la aceptación, en muchas formas, de este patrón de relación como culturalmente inevitable, así como la sexualidad masculina que lo viabiliza.

El tercer patrón de relación que nos alerta es la carencia de afecto, que las mujeres señalan en las conversaciones como una marca dolorosa en su historia y que parece convertirse en un asunto que estructura sus proyectos personales. Es frecuente que las mujeres, a partir de esa carencia, expresen su intención de no reproducir aquellos patrones que consideran negativos de su historia familiar (su deseo de dar afecto a los hijos, independiente de que sean hombres o mujeres, por ejemplo) y de lograr para sus hijos metas de desarrollo no alcanzadas por ellas (las aspiraciones educacionales para la siguiente generación, entre otras cosas).

(...) Y él era como que nos ponía barreras, el nunca consentía que nosotros no le fuéramos a abrazarlo, nunca, él nos traía lo que nos traía y -Dios los bendiga hijitos- pero era así de lejitos. A él no le gustaba acariciar un hijo, seguro es que así no lo habían criado a él, o que mi mamá se pusiera a acariciar un hijo tampoco. -PC: eso antes era falta de respeto. MU1: -sí, seguro así lo habían criado a él, o así es porque todavía vive, y con los hijos míos nosotros jugamos, y nos pellizcamos, y mi papá me dice que yo no me hago respetar, yo le digo cuando -jugamos es una cosa y cuando no jugamos es otra. (GFMP)

Articulación entre el conflicto armado y los escenarios cotidianos

La regulación y control que del orden social y de la vida privada están ejerciendo los paramilitares en los municipios

estudiados tiene, por supuesto, una incidencia directa en la subjetividad. Como se mencionó inicialmente, este análisis se realizó asumiendo una perspectiva de género, lo cual se traduce en un ejercicio que hace visible los efectos diferenciales del accionar de los actores armados sobre la subjetividad de hombres y mujeres, niños y niñas, y, por consiguiente, también en los ejercicios e interacciones cotidianos entre estos y estas.

Vulneración de las mujeres jóvenes

A medida que avanzaba el análisis del material etnográfico, las mujeres jóvenes emergieron como uno de los grupos sociales más vulnerables en el contexto del conflicto armado. Por tal razón hemos decidido dedicarles un párrafo especial, con el ánimo de llamar la atención sobre su crítica situación de vida, así como sobre las consecuencias que para el sostenimiento de la familia y la socialización primaria puede llegar a tener el drama humano de las nuevas generaciones de mujeres. El contexto de sentido tradicional particular de las subculturas en las cuales tiene lugar la socialización femenina, y los dispositivos de género culturales tratados en la parte inicial de este artículo, constituyen un terreno muy propicio para nuevos y más violentos ejercicios autoritarios, toda vez que en el proceso de socialización femenina, las mujeres jóvenes son educadas para 'perder su voz'. En otras palabras, en el proceso de socialización han aprendido a no consultar ni tomar en cuenta sus sentimientos, sus sueños, sus deseos, como criterios cruciales en las decisiones de pareja:

...Otra cosa, por ejemplo a uno le llama la atención cuando uno llega acá, es que aquí las niñas, las muchachas, o sea, las muchachas del común digámoslo así, no aspiran por ejemplo a estudiar, a ir a una universidad, no... aquí muchas de ellas aspiran a conseguirse un [hombre con empleo de prestigio social en la comunidad] que las mantenga; y eso ha hecho carrera aquí. Entonces las niñas, esta cosa de ser amante de un [hombre con empleo de prestigio social en la comunidad] les da estatus, les da seguridad y además les da solución a otros problemas que tienen, económicos y de todo. Esto: esto es muy propio de la industria de acá.. –Además que esto es apoyado por las mismas familias. O sea, se: se hace amante, y a su vez, el no sólo la mantiene a ella, sino a la familia de ella. Eh: comprándoles una casita en ese sector, una casita puede valerle dos millones; él los puede: los puede: dar ¿sí? Y: y como dotarla y darle estudio a su hermanito menor y ayudarle al papá de la china,

subcontratarlo con proyecticos pequeños que tenga la empresa y en fin... (GFNB)

Seguramente la falta de oportunidades de empleo y las dificultades económicas, inciden en esta forma de entrega de las hijas al patriarcado por parte de los padres, quienes estimulan y aprueban una formación de sí mismas desde la dependencia y el establecimiento de acuerdos de pareja motivados en cuestiones prácticas y fundamentalmente económicas, no sólo para la joven que establece la pareja, sino para su familia: la vulnerabilidad a la cual quedan expuestas las mujeres que participan en un pacto de esa naturaleza, como se puede sospechar, es enorme. Tal es el contexto cultural al cual se articula la manipulación de las jóvenes por parte de los actores armados:

Y ahora en este momento ellas [las jóvenes] se acuestan con ellos [los paramilitares], o sea mientras yo me acuesto con él, las otras cuidan. Ellos de pronto le darán alguna plata o alguna propina por eso, para que no cuenten y para que no digan. Uno de esos casos llegó a [una institución competente], y la niña dice que no, que ella le dice que la dejen, porque a ella le gusta, porque su mamá nunca se la pasa en la casa y ella puede hacer lo que quiera y además tiene el apoyo de los paracos así le peguen... (GFNB)

Resulta comprensible que ante la ausencia de voz y de espacio que hemos visto en las mujeres jóvenes, el hecho de obtener respaldo para llevar a cabo un ejercicio de autoridad y control sobre los adultos de la comunidad, constituya una estrategia compensatoria mediante la cual estos actores armados manipulan la población, aprovechando las propias fragilidades culturales:

Sí, algunas las tenían [los paramilitares] como amantes, que las llevaban de la mano, se las llevaban en las motos, –esas niñas eran de ahí del barrio. –Sí, muchas de ellas reaccionaron después, porque muchas de ellas tenían maridos guerrilleros, o que de una u otra forma andaban con la guerrilla, ellas reaccionaron. Y muchas de ellas les tocó que irse de [el municipio]... –Ahora lo que uno sí ve es que en este problema de violencia, la mujer ha sido muy utilizada a nivel sexual, y ella misma ha colaborado a que se (agrave) la situación... (GFNB)

La colaboración que brindan las mujeres jóvenes a los actores armados o su participación en estos grupos no persigue ningún interés político o participativo por parte de ellas, pues sus actividades como miembros de estas

organizaciones se reducen a la prestación de servicios domésticos:

En cambio la mujer más nueva la más joven, ella sí se involucró en ese mundo pero de otro modo, yo diría que siguió siendo radical, que era una de las cosas que uno veía en mucha niña guerrillera y que ve en mucha niña paraca, son radicales, son fuertes. Eh: yo, por ejemplo, en este momento observo mucho una niña paramilitar que se mueve en el sector, y me da fastidio verla en una moto 175 repartiéndole la comida a los muchachos paramilitares, tú le ves la estructura del cuerpo, tú le ves el pantalón overol, y yo sé que es una niña bachiller, yo sé que es una niña, yo sé que es bachiller, me consta, es alumna mía, eh: yo sé que estudió en el Sena algunos cursos de contabilidad, y yo la veo como la sirvienta de los paracos, eh: no la veo ejerciendo ese liderazgo que las mujeres más viejotas de [el municipio] asumimos y jugamos frente a los hombres. (EINGB).

Integrarse de alguna manera a los grupos armados no es la única forma a través de la cual las mujeres jóvenes buscan reivindicación y respeto en sus contextos sociales; el establecimiento de vínculos afectivos con los guerreros pertenecientes a alguno de los grupos armados, también es un medio para alcanzar un estatus social concreto en sus comunidades, dotado de una voz autoritaria que se hace escuchar; es decir, pasan de ser mujeres desapercibidas a ser mujeres con prestigio social:

Y por las condiciones de pobreza, pero también yo digo que a la niña ser la novia del guerrillero le daba también un estatus social, que ella no se lo tenía propuesto, ni lo ha luchado, ni lo ha construido, pero ser la novia del comandante paraco, o ser la novia del soldado, del cabo, antiguamente del guerrillero, le daba un estatus social en el barrio que ella ni lo había bregado, ni lo había luchado, ni se lo había propuesto, sino que le apareció, y: que la posicionaba a ella como la fulana, pues casi la subcomandante. (EINB)

Además de lo ya señalado en relación con el control y la regulación de la subjetividad femenina, los paramilitares están ejerciendo su sexualidad con las mujeres jóvenes en el marco de relaciones de intercambio de servicios (en las cuales ellas reciben dinero), al tiempo que las mujeres establecen un círculo de complicidad con los actores armados. No es difícil sospechar que las jóvenes descubran que su cuerpo y su sexualidad tienen un valor de

intercambio que les asegura unas prebendas y les posibilita acceder a otra forma de relación con el actor violento, del cual se derivan unos aprendizajes de feminidad. La moralidad de estos actores más que doble tiene múltiples caras: para cada situación parecen articular una lógica de bolsillo. Mientras que disciplinan el cuerpo y la sexualidad femeninas en el contexto público y familiar, no tienen inconveniente en prostituir a las mujeres jóvenes.

con facilidad yo digo que la niña de 15 para adelante, eh, la niña se acuesta con el actor armado con mucha facilidad... hasta dónde porque le guste no sé, yo lo que sí me atrevo a decir es que el actor armado garantiza el bienestar de la niña, entonces para mí: ese tipo de prostitución existe es en ese sentido, en que si ella lógicamente se acuesta con este actor armado hoy, pero este se lo llevan él no va a cargar con ella, entonces ¿qué hace esa niña? Pues se acuesta con otro actor armado, o sea con otro tipo de: digamos del mismo ejército, y si a ese lo rotan o se muere, pues ella consigue otro, ¿ya? – Y ella acostándose con ellos ¿qué garantiza?— Ella garantiza la comida, de pronto el arriendo de una casa, de pronto un celular para ella, pantalones, camisa, de pronto ir a una discoteca, ser una niña atendida en una discoteca con un botella de whisky, de brandy, ¿si? (EINB4)

Otra situación, que al igual que las anteriores pone a las mujeres jóvenes en situación de riesgo, es la vivida por aquellas que intentan mantenerse al margen de cualquier tipo de vinculación con los actores armados y resisten someterse a la manipulación o a la seducción del poder de los guerreros:

Ellos las asedian tanto tanto, que aquí hay un número de bastantes niñas desplazadas eh: porque no quieren estar con los paramilitares, como antiguamente no quisieron estar con la guerrilla. Y aquí hay la hija, un caso muy reconocido en [el municipio], la hija de un periodista que fue como candidatizada para ser reina aquí de [el municipio], una niña físicamente muy: hermosa, unas facciones muy: delicadas, había un guerrillero enamorado de la niña y se la montó y se la montó, y la niña corrió, dicen que la niña corrió, corrió y corrió y alcanzó a meterse a la parroquia, y un sacerdote se le paró al guerrillero, y el guerrillero le dice " padre tranquilo, hoy no me la comí pero otro día será", y el papá se vio obligado a irse con toda su familia por salvar su hija. Pero hoy en día ha sucedido eso con los tipos de las autodefensas, exactamente igual, es que, es que es fiel copia (.). O sea, yo también tengo entendido que hay muchas

niñas de las iglesias evangélicas, que son niñas que han ganado (), son mujeres (frías), (garbos bien largos), sin pintarse y que ellos dice me gusta esa, y se la montan y se la montan, y alguna niñas han tenido que desplazarse debido a ese tipo de situaciones.

Esa es otra razón de desplazamiento, yo tengo entendido también que, bueno que algunas niñas de tanto asediarlas ellos, de tanto asediarlas, de tanto molestarlas, pues ellas acceden a estar con ellos, pero no quiere decir que vayan a permanecer con ellos, ¿sí? Porque primero ellos no la quieren para permanecer con ellas, sino para darse el lujo de: yo ya me comí a fulana, tal cosa y ese tipo de cosas, pero no quiere decir que él tampoco la esté buscando para que sea su compañera permanente, ¿ya? sino simplemente por el capricho del tipo armado, que tiene el poder, tiene el cinto, y se la monta a la niña y la obligan a eso.
...al paraco en un momento determinado, si él es el comandante y escoge la niña más bonita, y: a veces por lo general a los tipos les gusta la niña más juiciosa del barrio: o sea tampoco pues es que les guste la más degenerada, o la más loquita, ni la que viva por ahí no, eh: lo hacía la guerrilla antiguamente y lo hacen los paramilitares, el soldado de pronto ese sí le gusta como las 60, 90, 60 (EINB4).

Como ya se mencionó, parecen existir unas condiciones culturales que facilitan la intervención del actor armado. En este caso, parece existir una larga tradición de socialización femenina por la cual las mujeres aprenden que sus proyectos de vida se viabilizan a través de los varones. Podría decirse que las jóvenes aprenden a silenciar su voz pues no encuentran un espacio social propio. Este problema, que no es exclusivo de la dinámica del conflicto armado en Colombia, ha sido puesto de presente por el equipo de trabajo de Carol Gilligan¹⁵, el cual ha venido desarrollando modelos de análisis de discurso y estrategias de intervención para recuperar la voz de las mujeres jóvenes.

Sin duda que el terrorismo y el autoritarismo que aplica este actor armado en sus relaciones con la sociedad civil hace parte de los factores que determinan los modos de

relación que las mujeres jóvenes establecen con los paramilitares. En circunstancias tan extremas de falta de libertad, así como de opciones culturales y materiales, es fácil que ellas concluyan que lo mejor que se puede hacer es establecer el patrón de relación que vulnera menos, aunque por supuesto, tales patrones hagan parte de un círculo de terror que en algún momento acaba por vulnerarlas.

La intervención de los actores armados en la vida de las mujeres jóvenes puede tener un impacto definitivo en la orientación de sus proyectos de futuro, toda vez que ellas se encuentran consolidando sus caminos hacia la vida adulta. En el testimonio que se recoge a continuación, una madre expresa el repudio y el dolor que experimenta a causa de la intervención paramilitar en la vida de su hija:

Yo lo digo porque a mi hija fue sacada por ellos [los paramilitares], porque la madre de un muchacho que supuestamente era novio de mi hija, y ella que era gustosa de que el hijo hiciera de mi hija, me echó los paracos, y me la sacaron de la casa. .Cuando ya fue vuelta nada y todo eso, ella rodó de vecina en vecina, y de casa en casa, pero después de un año que ella se fue de la casa y haberla [de]vuelto: dañarle el estudio, dañarle todo, porque ella estaba haciendo octavo, le faltaban quince días para salir del estudio, ella me abandonó el octavo. Y ahora pues ha regresado, y yo he decidido darle una nueva oportunidad; ayer fui y di vueltas para volverla a poner a estudiar pero yo a ella prácticamente le dañaron su vida, entonces yo creo que eso no es justo, hay ley para unas cosas. Si un muchacho viene y se saca una muchacha y de repente no fue del agrado de ellos entonces sí vienen y hacen, pero cuando vienen y sonsacan una pelada y la entregan así:...

(GFNB)

La intervención de los actores armados sobre las mujeres jóvenes también se ejerce como una estrategia militar para desestabilizar al enemigo. Todos los actores armados están asesinando a las mujeres jóvenes por sus vínculos (afectivos o emocionales) con el enemigo y a ellas se las victimiza como parte de las estrategias de guerra. Cada actor armado intenta regular el conjunto de varones de los cuales es lícito enamorarse:

—algo que fue para mi muy doloroso, que me tocó vivirlo en [un municipio]. Eso fue la guerrilla. Ustedes saben todo lo que hacen. Niñas: hubo por lo menos 5 asesinatos, si no fue más, de muchachas de 15, 16 años porque la una era novia de un militar o porque hablaba con el policía, y uno decía,

15 Elizabeth Debold, Marie Wilson e Idelisse Malavé, *La revolución de las relaciones madre hija*, España, Paidós, 1994; Jill McLean, Carol Gilligan y Amy Sullivan, *Between voice and silence. Women and girls, race and relationship*, Estados Unidos, Harvard University Press, 1995.

por qué no las sacan si es que creen que son sapas, que dijeron: hagan que se vayan pero cómo las matan. Las mataron así, casi en las narices nuestras... Por allá en [una organización] hablaban de que no había derecho al amor —que le dicen a uno de quien enamorarse y de quien no enamorarse — si entiendo bien, en su momento la guerrilla mató a estas mujeres por los vínculos con policías: a muchachas, mujeres jóvenes y ahora los paras hacen lo mismo en los vínculos con: sí? — no se no tengo la evidencia, yo se que mucha gente ha muerto o ha salido sólo por sospecha de que han sido colaboradores, pero yo no tengo la certeza, no he tenido la experiencia. [A] esta muchacha la mataron porque era novia de un guerrillero, yo no he tenido esa experiencia. (GFNB)

Legitimación del modelo del guerrero en la socialización de los niños y la familiaridad de la infancia con la muerte.

Es indispensable destacar el impacto que la militarización de la vida cotidiana tiene sobre la vida y los procesos de socialización de los niños y las niñas, en estas regiones del país. La presencia de los actores armados ilegales está acompañada de la imposición de normas y estrategias de control, pone al alcance de sus manos tentadores proyectos de vida militarista, al tiempo que los hace testigos involuntarios de la muerte violenta.

Como se aprecia en el siguiente testimonio, implantan también un horario límite aceptado para la permanencia de menores en las calles y exigen su vinculación a un centro escolar. No sólo se refieren a las exigencias normativas, sino también a las sanciones que se aplican ante su incumplimiento. Si los menores exceden el límite de la hora establecida, o no asisten a un plantel educativo, son retenidos. Como se mencionó anteriormente, la falta de un referente de contraste cultural está generando una estructura de significados que dista mucho de la expresada en nuestra constitución.

...los grupos armados, las AUC ... dan reglas morales de convivencia, el manual... muchas cosas de: horarios, de los sitios de diversión, hasta qué hora pueden estar funcionando, hasta qué hora pueden estar los niños en la calle, y los que no están estudiando: o sea es obligación que en las escuelas estén; si no están, entonces ellos también los recogen. (GFNB)

El siguiente fragmento muestra el análisis de una maestra, en el cual se hace explícito hasta dónde los niños, las nuevas generaciones de varones, están construyendo su

subjetividad con base en el modelo del guerrero. La pertenencia específica a un grupo parece no ser relevante. Lo importante es el modelo masculino de ganador que se ha legitimado en la cultura: "*quien mata era el que ganaba...*" Se trata de un modelo que basa su poder en el porte de un arma, el uso de prendas militares y en la afiliación a un grupo armado:

—a mí lo que me llama la atención es que en la escuela de los niños cuando estaba la guerrilla, o sea realmente los niños jugaban armados, quien mata era el que ganaba, cuando uno les hacía que dibujaran a ustedes qué les gustaría ser: entre un grupo de 30 niños que teníamos, pero de pequeños, un niño dibujaba un carro, una niña un vestido de enfermera, como los vestidos de enfermera. Y los demás pelados. Vestido de militar. Pero no puedo decir que eran soldados, ni guerrilla, sino que querían ser militares, querían estar armados. Y las niñas lo que más sostenían era la venta de pescado y empanadas eso hacían sus mamás; o sea, entre sus aspiraciones los niños que había ahí solamente había una niña que quería ser enfermera y un niño que dibujó un carro, era de los que quería tener plata para ir a una club (risas), pero nunca encontré en tres años que hicieran algún (***)... , recién que llegaron los paracos, un día una chiquita: la chiquita la familia era desplazada de un sitio por allá de [un municipio], una chiquita que era bastante tímida no habla mucho y entonces "profe, profe", "¿qué le pasa?", "mire que ese niño me esta diciendo paraca". Y entonces yo le dije: "eso qué es", dijo "no esos que andan en la moto, tiene celulares y yo no soy de esas profesora, no soy de esas" (risas). O sea, pero ella sí entendía que eso era un apodo y que no estaba bien..." (GFNB)

Los modelos de masculinidad vigentes en las culturas locales estudiadas están perdiendo opciones restringiéndose a una militarización de la identidad vacía de todo significado político. La opción de la guerra comienza a instaurarse como eje articulador de una subjetividad masculina, cuyos actos demostrativos, como se sabe, necesarios en el ejercicio de la masculinidad¹⁶, son representados como la aniquilación de los otros: ser un varón es ganar en la confrontación armada. Entre tanto, como ya se anotó, la feminidad tradicional, ligada al servicio y por ende al trabajo doméstico, continúa reproduciéndose.

16 David D. Gilmore, *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, España, Paidós, 1994.

No obstante lo anterior, se encuentran algunas referencias a motivos personales que expresan los niños para aspirar a convertirse en guerreros. La venganza, que según se afirma, es una de las principales motivaciones que sostienen el conflicto armado en Colombia, aparece muy claramente en el testimonio de una mujer, al describir el comportamiento de su hijo (7 años), quien fue testigo del asesinato de su hermana mayor por parte la guerrilla:

Mi nombre es [nombre], vengo desplazada de [una vereda]. De allá nos toco con mi marido: o sea, mi caso es bastante triste. Así poco me gusta recordarlo: o al mismo tiempo no se, no, es duro, salí de por allá.. Nos sacó la guerrilla, me mataron una hija y llegamos aquí. —¿y qué edad tenía tu hija? —diecisiete años; tengo un bebecito de ella, el niño tiene un año.

Nosotros propiamente nos sacaron el 4 de septiembre. Primero me sacaron a mí, no me dieron tiempo a nada, me sacaron, y después perdimos todo. Teníamos una finca, teníamos un negocio en un caserío, la casa, y mi hija pues: como la guerrilla me dijo que ella se quedara, que yo me saliera, pues yo me salí. Pensé que no me la iban a matar y mentiras nos engañaron y me mataron mi muchacha. Ahí sí salimos todos, dejando todo lo que se llama todo, se nos quedó la finca, se nos quedó la casa... perdimos todo. Sí, el niño [su hijo] dice "voy a matar a todo[s] los que sean guerrilla, los voy a matar con dos pistolas", le dice al nene [su nieto], "no nene, los dos vamos a pelear", yo le digo que los señores esos ya están muertos y él dice que no... —Sí, yo le digo que no vamos a matar a nadie, que vamos a mirar de frente, que es mejor trabajar, y luchar, y cuidar al nene, ¿y sabe qué hace el pequeñito de un año? El otro le enseñó a decir "'ta ta ta'", y el otro cae al suelo... (GFMP).

En efecto, la cercanía de los niños y las niñas con la muerte, así como los traumas que están acumulando con ese tipo de experiencias, plantea cuestionamientos profesionales y éticos muy serios, en torno a la capacidad de respuesta y la responsabilidad que le cabe a los científicos sociales, ante la aguda problemática de la acumulación de traumas infantiles. A continuación se recoge en su totalidad un testimonio que deja ver la experiencia de una mujer cuya vivienda colindaba con un lugar escogido por los paramilitares para llevar a cabo ajusticiamientos, experiencia que se volvió cotidiana en la vida de sus hijos. Ella, aunque le faltan categorías para nombrarlas, sabe que su hijo menor sufrió un impacto emocional muy profundo que seguramente tendrá enormes secuelas en su vida futura, las cuales ella apenas intuye:

Pero usted sabe como siempre así uno a veces: mira las consecuencias de que el pueblo (viva en un) problema de violencia, tanto en el hogar como en la calle, y a mí me da miedo que por allí a veces ¡se forman esas balaceras! de la gente que van a: yo primero me estaba enfermado ahí, por eso donde yo vivo... llevaban a la gente a matar ahí... enseguida. ¡Es que saber que llevan a una persona y que la van a matar ahí! El corazón se le: los niños se me estaban enfermado, el niño que tiene diez años, ellos miraban que llegaban en la moto y decían "van a matar, van a matar", decía y salíamos todos a mirar, ni porque los miraran no los mataban, y cuando de pronto "¡pa, pa, pa!", —¿ahí en la casa de los vecinos? —sí, ahí mataban hasta cuatro o cinco en el día. Porque nosotros llamamos, y pusimos y la presidenta del barrio habló y los llamamos a ellos [paramilitares] y les dijeron que no hicieran eso, que no hicieran ese mal, que habían muchos niños que miraban y yo les dije que habían niños y miraban y que ellos se estaban enfermado, que no hicieran ese mal —¿qué enfermedades les están dando a los niños? —¿Ahora? Les están dando ese... —cuando pasaba eso, le[s] daba como nervios ¿no? Por ejemplo a mi hijo le daba nervios de mirar que: iba corriendo a mirar, usted sabe que un niño es curioso, mataban a alguien y el niño iba y miraba eso, todo[s] ensangrentado[s] y botados en el suelo, y se ponía a llorar y "¡ay mami, lo mataron, probrecito y está abriendo la boca!" y a él le daba nervios y él se ponía a llorar. ¡A mí me daba un pesar! Yo cerraba las puertas y ponía la grabadora o el televisor a mil, para que no se oyera[n] los disparos, porque ya se estaban enfermado los niños de eso, de tanta violencia que iban a matar ahí cerquita.

Mi niño, más que todo mi niño pequeño, y él de ver esas cosas, él también cogía esos palos y los armaba y él jugaba a "que lo voy a matar". Y yo le decía "eso es malo, eso no se debe jugar así". Yo a ellos nunca les compré un juguete de pistola, o de algo así de violencia, porque no me gustaba, y él miraba y él armaba esos palitos y le ponía una cosita encima y salía a jugar con todos los niños, así a la guerra, así que el uno se mataba y se caía el palito y todas esas cosas y yo le dije "papito así no juegue; yo les compro otras cositas para que juegue".

... yo a veces me iba a trabajar ¿no?, me iba a la empresa a trabajar y él se quedaba con el hermanito, y claro mataban a esos señores por la tarde y él se iba a mirar y cuando yo llegaba por la tarde y decía "yo mire un muerto, y eso estaba feo, y lo mataron esos paramilitares, lo mataron, lo mataron, él también quiere que yo lo mate". Así hablaba, ¡ay Dios mío! "papito, no hable así, porque eso es feo hablar así" No, ¡pero por qué tiene[n] que venir a matar

esos señores aquí!, ¿será que les ha hecho algo? él salía: una vez él salió, venía esa gente de matar, y él salió con el palito y a hacer "pa, pa, pa, pa"; los amenazó con el palo, y pasaron tranquilos. Se fueron porque como vieron que era un niño que estaba con un palito que los estaba amenazando: Yo ¡juy Dios mío se van a regresar y aquí nos van a acabar! (risas de otra participante)." (GFNP)

Sumado a lo anterior, una situación que puede hacerse muy presente en la vida de los niños es el reclutamiento por parte de alguno de los grupos armados que operan en el país. A continuación se reproduce el testimonio de una mujer campesina en situación de desplazamiento, quien en una narración dramática nos cuenta cómo, teniendo unas condiciones materiales, sociales y culturales de vida muy satisfactorias, se vio en la encrucijada de salir huyendo para evitar el reclutamiento de su hijo mayor de catorce años, por parte de la guerrilla (FARC).

Las estrategias de reclutamiento, calificables de tácticas de seducción, hacen pensar en lo que significa para un muchacho de cierta edad la oportunidad de realizar el modelo del guerrero y ponen límites muy concretos a la idea de vinculación voluntaria. Al momento de la entrevista la mujer se encontraba casi en la indigencia junto con su esposo y sus cinco hijos e hijas:

... –De repente, cuando se oyeron los rumores que la guerrilla [estaba] por ahí por esa quebrada, pero cosa que a nosotros no nos importaba llegara quien llegara, nosotros estábamos nosotros. Resulta que de pronto un miembro de la junta se enroló con ellos, y de pronto usted sabe que en la junta siempre es tremendo... Lógico les abrieron las puertas, ellos de una vez llegaron, se apoderaron de la escuela, y para tal día una reunión y listo.

... Yo salí para afuera, y resulta que había uno de ellos, y tenía todos los muchachitos rodeándolo, y según él, les estaba dando clase a los niños, y a mí a esa hora sí me dio nervios, a mí me dio miedo, para qué voy a decir, y ahí caían los dos hijos míos varones, y en esas de repente cuando, yo no sé, el hijo mayor como que me miró y como que le dio como miedo yo no sé, como así como sorpresa, y él se retiró, y el otro no, el otro ya estaba ahí y él en chaques, el [guerrillero], les colocaba la gorra, al otro le pasaba la pañoleta, a otro le pasaba el fusil, no sé qué tanta pendejada le[s] hacía, y el niño mayor mío me miró y yo le hice así tantico y el niño se me vino y entonces le dije "¿ustedes qué están conversando?", "Nada", me dijo él así, "nada".

... Quedé yo con el mediano entonces me dijo mi niño "¿mamá quiere que le cuente una cosa?", y le dije "¿qué

me vas a contar?" Y me puse a lavarle la ropa y entonces él me dijo "mamá, pero no le vaya a decir a [el hermano mayor] porque me agarra a coscorriones en la cabeza, mire mamá, es que [el hermano mayor] se va a ir a la guerrilla. Un día que se vaya para la escuela y no le va a decir nada, y cuando a la tarde no vuelva". Me entra una cosa mujeres de por Dios... Yo no hallaba que hacer, si gritar o llorar, si llamarlo, si no llamarlo, pues es el pretexto más fácil para él, se va para la escuela y no vuelve... Yo le dije "¿mi amor y cuándo, y por qué se va a ir?" No que dizque porque "¿se acuerda del día:" pues del día que yo les contaba, "ese día el señor [guerrillero] nos estaba diciendo, que allá, que ustedes eran muy pobres, que no tenían plata y que no, si acaso sus papás les dan hasta quinto de primaria, y después de ahí para estudio: para dónde. Sí, donde nosotros van a acabar el bachillerato, van a coger la universidad, si ustedes quieren una carrera la escogen, y en cambio allá sus papás, qué les van a dar.

Ahora otra cosa más; su papá va al mercado y si acaso un manguito y les parten de a mitacita para todos. En cambio donde nosotros, si ustedes se quieren comer una caja de mangos se la come[n], toditica y nadie les dice nada, y ustedes allá, ustedes comen lo que ustedes quieran y no lo que les estén mandando" –¿Cuántos años tenía tu hijo? –catorce años.

... Pero vea, al niño más pequeñito a él le trajimos cinco muditas de ropa, al niño grande, al que les cuento el mayor, a él le traje dos camisas y un pantalón, y en una chuspita porque no trajimos maleta para que no dijeran que era que no, y nos vinimos. A mi nadie me dijo váyase, me desocupan. Pero ya estando aquí me mandaron cierta persona, que hiciéramos el favor que si queríamos estar con vida que no volviéramos por allá, me mandaron razón. A mi nadie me dijo, sino por salvar a mis hijos, y ellos [guerrilleros] piensan que fue el esposo mío. Ellos no se imaginan que fui yo, y ya hay chismes, de que él [esposo] era paramilitar, que andaba en moto, y ese es el comentario por allá; él ya no vuelve. El desplazamiento mío fue como sencillito pero fue real... A los días yo le pregunte al hijo "¿verdad que tu te querías ir?" y me decía "no mentira y lloraba" Hoy en día yo le digo "¿verdad que te querías ir?" y me sabe decir "si mamá yo me quería ir pero yo no le dije para que no llorara" (GFMP).

La familia y la mujer como unidades estratégicas de acción y manipulación por parte de los actores armados

La movilización, por parte de los paramilitares, de un paro armado en contra de la creación de una zona de despeje

para el ELN es particularmente ilustrativa de la manipulación que de la familia y las mujeres están haciendo estos actores. En ese episodio, la población civil fue objeto de fuertes medidas de coerción para participar, empleando como unidad de presión a las familias, el control de la población se logró gracias a la participación de mujeres jóvenes que habían establecido con los miembros de este grupo armado vínculos de pareja:

Lo mismo las jovencitas se le arrimaban a (***) y todo, por ejemplo cuando hicieron la toma al no despeje, las que mandaban, las que tenían el control eran esas culicagaditas, – decían que un miembro de cada familia tenía que ir obligatoriamente allá, –y el que no iba, iban y lo sacaban a la fuerza, y lo tenían en cuenta y eso era una serie de amenazas. Por ejemplo yo intenté no bajar, pero dije: o sea, porque yo había atravesado una crisis en ese tiempo y yo dije "yo no bajo, ¡que vamos a bajar a celebrarles!, yo no voy a bajar". Y llegaron a mi casa y "usted qué, cuántos miembros son en esta casa", dije "son cuatro hijos todos menores de edad y yo soy la única que trabaja para ellos". "La necesitamos para que baje". "Yo no voy, yo no puedo bajar tengo que ir a trabajar por mí: dónde trabajo: donde hay un trabajo que le den permiso". "Obligatoriamente le tienen que dar el permiso", dije "bueno yo voy ahorita, a eso voy: voy a pedir el permiso". Y yo fui y me escondí donde mi mamá, y como a la media hora me llegó otro donde mi mamá, y fue tanto que me siguieron hasta que tuve que ir. Al llegar allá la sorpresa fue mucha, una pitoncitas le decían a uno "¿y usted qué, por qué no había bajado, usted quiere jugar con nosotros?"... (GFNB)

El impacto de la presencia de los paramilitares sobre la vida de las mujeres y sus familias, tanto en lo privado como en lo público, es enorme. Vale la pena señalar que la irrupción absolutamente arbitraria e impuesta mediante el ejercicio de la fuerza en el espacio íntimo del hogar, constituye una vulneración del derecho a la intimidad que por supuesto afecta de manera muy profunda a la familia, generando fuertes tensiones que no parecen encontrar un lugar distinto de elaboración que el propio fuero íntimo:

A ver, en un cambio de mandos que hubo, del mismo personal... les han prohibido estar en grupo, estarse metiendo a las casas, se están prohibiendo muchas cosas que intentaron hacer en un principio cuando entraron. Ellos llegaban y se le metían a uno: se entraban a las casas, y quién les iba a decir salgan, y no podía decir nada porque eran ellos, ¿cierto?... (GFNB)

La manipulación de las mujeres como colaboradoras, y las tensiones personales que esto suscita, se aprecian en el siguiente testimonio:

...y ellas son las que más sirven para llevar información –exacto, ellas son las que llevan y traen. – cuando: usted dice que va ir mañana a [una organización], por ejemplo, a ellas el problema que tuvieron de la casa allá en [un barrio] y todo, a ellas la forma de hacerle seguimiento de ver qué pasa con ellas no era ellos los que iban, eran las mujeres que iban allá a pedir cosas –o sea enviaban espías a [una organización]. –Pero una forma muy simple, por ejemplo [una organización] tiene becas para los hijos de las familias de las mujeres de ahí que son con [una entidad de apoyo], entonces iban a pedir becas para sus hijos, pero para ver: dónde estaba ubicada, son las mujeres.

A uno lo que le da tristeza en este conflicto que vivimos, que la mujer juega un papel pero no sabe, no es consciente cómo lo está jugando. Entonces esta siendo utilizada; no se si se siente utilizada: Ella siente es que esta sobreviviendo, que es una manera de poder hacer frente a su familia; o sea, no son tan conscientes de la utilización que se les da. "Es que yo tengo que buscar como vivir" –es una forma de vivir. –Usted porque está haciendo el análisis, pero ellas no lo sienten así. –Es muy difícil planear este tipo de vida... (GFNB)

Fueron particularmente sugerentes los análisis que las mujeres participantes en el estudio nos aportaron en torno a las diferencias que ellas experimentan en el influjo a la vida cotidiana bajo el anterior dominio de la guerrilla y ahora bajo el paramilitar. Adicionalmente, las participantes analizan las transformaciones que a lo largo del tiempo ha tenido el accionar de los paramilitares:

...–yo lo que encuentro es que la guerrilla no vinculaba: por lo menos me atrevo a decir, que no vinculaba la familia; los paracos sí ¿me entiende? Había una participación del hombre en la guerrilla, pero no de la mujer y los hijos en la guerrilla. ¿Por qué puede ser eso? Porque el trabajo en la guerrilla es más clandestino, porque tiene más riesgos de que sea público porque el gobierno y el Estado no lo permiten, ahora en los paracos sí hay la permisividad de los otros, entonces eso facilita que la mujer y los hijos participen. –Lo que tú estás diciendo es: estamos hablando de tres actores armados estamos hablando de guerrilla, de paracos, pero también estamos hablando de ejército y policía, de Estado; ellos también han tenido comportamientos distintos... frente a la guerrilla y frente a

las AUC. —no, la policía y el ejército frente a la guerrilla de no dejar actuar, y de la policía frente a los paracos sí es dejar actuar, es vía libre —por eso hay menos riesgo de que la familia esté, de que la mujer participe.

En cambio, que con la guerrilla era más difícil no digo que no hubiera, [no] me atrevo a dar datos yo creo que [una organización] sí tienen datos de eso, lo de las mujeres. Uno aquí encuentra que incluso a veces ella es la que más participa de la gasolina, la cicla y la gasolina, la mujer es la que anda con los chinos, mientras que usted antes no lo veía tanto así, era mucho más delito, no era que no existiera pero era más escondido. —y la guerrilla no permitía que los niños estuvieran allí, porque el niño que viera que los padres le dieran esa libertad de estar ahí en la gasolina les daban una fuetera y llamaban a los padres, y les decían - no queremos, no queremos nada de niños en el chimbre -, mientras ahora usted ve a la familia completa. —Por eso le digo, la diferencia ahora es [el] núcleo que quieren tocar, no les importa, por ejemplo cuando ellos hacen la repartición de quienes les toca qué día la gasolina, con que vaya un miembro de la familia no importa quien vaya. Con los otros no pudieron organizar eso, eran unos los favorecidos, los que a ellos les daba la gana también poner. Estos pareciera que dijeran: hay más amplitud porque ellos tenían menos problemas, en cambio a los otros les tocaba más oculto, más clandestino... (GFNB)

Como puede verse, la intervención de los actores armados que controlan los territorios urbanos de los municipios incluidos en el estudio, utilizan a la familia y a las mujeres como espacios y sujetos privilegiados para lograr sus propósitos. La magnitud de las tensiones personales que parece suscitar al interior de la familia, apenas pueden intuirse. La cooptación de la conciencia ética de las mujeres, enfrentadas a la necesidad de sobrevivir, está acumulando una pérdida de libertad moral devastadora a nivel familiar y social.

La participación de los niños en las actividades de supervivencia de la familia, controladas por un actor armado paralegal, también está generando un contexto de socialización en el cual la concepción de un orden normativo basado en la legitimidad de un orden social se ha erosionado. La normatividad vigente, militarista e impuesta por las armas, aniquila la posibilidad de experimentar la libertad mínima necesaria para la construcción de una conciencia ética a nuevas generaciones de colombianas y colombianos, que al no contar con una historia que les permita contrastar un antes y un después, carecen de un referente para evaluar el significado de la pérdida de libertad como una brutal

vulneración a sus derechos fundamentales.

Instrumentalización de la violencia intrafamiliar a través de los actores armados

En un contexto cultural con una tradición de violencia intrafamiliar tan marcada como la que se ha expuesto en estas páginas, no sorprende que la intervención de los actores armados, en el espacio íntimo de las familias y las relaciones familiares, haya alcanzado la intermediación de los conflictos internos, tanto de pareja, como del conjunto de las relaciones familiares. En efecto, es posible afirmar que la intervención de los actores armados se ha articulado a los patrones tradicionales de violencia intrafamiliar, instrumentalizándola, escalando su intensidad y militarizando las relaciones intrafamiliares:

... un problema muy grave en las comunas es que a la menor pelea, problema, o de vecinos, o de hogares, el uno le echa al otro a las autodefensas, "¡Ah pues yo le voy a echar las autodefensas!". Y van y lo buscan, y no sólo al marido, al vecino, al que tenga el problema; es decir, la autoridad... (GFNB)

En el proceso de lograr un control hegemónico sobre los territorios (al contar con la cohesión de las fuerzas armadas), las estrategias de los paramilitares van cambiando a través del tiempo. Esto apareció como constante en todos los municipios presentes en la muestra. Las estrategias incluyen un control normativo de lo público y lo privado que tienen un impacto directo sobre la cultura. Su intervención sobre la regulación de la convivencia es directa. Tal regulación, en lo privado, termina convirtiéndose en una forma de violencia intrafamiliar mediatizada por la intervención del actor armado. Uno de los conflictos de la vida privada que, según las participantes, están dirimiendo los paramilitares es la infidelidad en la vida conyugal. Es importante tomar en consideración que la forma de dirimir los conflictos es mediante la aplicación de sanciones que vulneran los derechos de las personas. Sanciones tales como la tortura —amarrar a la mujer acusada—, el escarnio público —exhibirla desnuda, amarrada y con un letrero que dice "*le soy infiel a mi marido*"—, así como obligarla a la limpieza de calles y sitios públicos y trabajos domésticos de toda índole —lavar ropa y cocinar para la tropa—, hacen parte de la intervención en los conflictos de pareja. Llama la atención en el siguiente fragmento cómo existe aparentemente una representación que hace sinónimos el

diálogo como estrategia de resolución de conflictos, con la idea de "aplicar correctivos". En otras palabras, el diálogo hace referencia a cualquier modo de comunicación mediante el cual cada quien logre el efecto deseado en el otro o la otra:

... de que de ellas: en relación a la forma de vida en el hogar y en su relación con el marido, cuando hay infidelidad o algo, ellos [paramilitares] las castigan. —¿infidelidad de la mujer hacia el hombre y del hombre hacia la mujer también?. —Igual, igual eso entran los dos, pero lo que a uno le llama la atención es que al ver ese tipo de reglas. Yo lo digo porque lo han dicho las mamás o los papás de la escuela, la gente siente que ellos sí vinieron a poner orden, y que permiten el diálogo, entre comillas: que lo permiten, sí? "ve, con ellos sí se puede dialogar, con ellos sí se pueden hacer correctivos". —Por ejemplo hay una [mujer] que: por ejemplo la sacaron a ella, la amarraron le pusieron una cartulina escrita por detrás "le soy infiel a mi marido", y la pusieron a caminar por el barrio... (GFNB)

Estos actores armados también están interviniendo de manera directa en los conflictos padres - hijos, asumiendo la delegación de sanciones por parte de los padres. Las expresiones "*se los echó*", o "*echarle a alguien los paramilitares*" quiere decir que un padre o madre solicita su intervención y delega en ellos la resolución del conflicto, la cual, como se ve, se representa exclusivamente como castigo o sanción. Como se analizará detalladamente más adelante, estos hechos son indicios muy claros de la penetración que están logrando los actores armados en la conciencia moral de la ciudadanía, como agentes con autoridad para intervenir en la vida privada y la pérdida de competencias para el ejercicio del agenciamiento en el abordaje de los conflictos privados:

Cuando son las niñas, por ejemplo, las niñas de la escuela, la escuela de nosotros no está encerrada, entonces los niños, los que son de la jornada de la tarde, en la mañana, se paran cuando están en recreo. Un día, una mamá fue y se los echó, y los cogieron, y se los llevaron a que barrieran todo el barrio, los cogieron de ahí. Un sitio donde botaban la basura, entonces los pusieron a limpiar todas las calles de ahí. (GFNB)

Los problemas en las relaciones padres - hijas jóvenes, por ejemplo, particularmente en familias recompuestas en las cuales es esperable que la autoridad sea un asunto que se negocie, hecho siempre complejo y lleno de tensiones, encuentran en este contexto formas muy violentas de

delegación militarizada que erosionan los vínculos familiares. La sanción violenta por parte del actor armado sobre las hijas es un hecho cuya causalidad se atribuye socialmente en primer lugar, al comportamiento de las propias jóvenes. Delegar la resolución del conflicto pone en evidencia la incompetencia de los padres y madres y la necesidad de un tercero externo que en este caso actúa la violencia intrafamiliar, militarizando la relación padres - hijos:

En el [un barrio] hubo varios casos de niñas que: tienen padrastros y por no querer hacerle caso a los padrastros, pasaban mucho tiempo en la calle porque las mamás trabajan durante el día. Entonces la autoridad son los paramilitares, entonces las mamás los buscan para que les ayuden a controlar estas chinas o si no se les forma el infierno. Entonces claro ellos van a las casas, ¡las castigan horrible! Hoy me tocó ir a una escuela donde la niña lloraba (***) justo porque sus (pies) le dolían muchísimo, claro, los tenía muy adoloridos (*****): unos correazos impresionantes, rajados con sangre, porque le pegaron. Eso de todas formas no le sirvió a la niña, porque, de hecho, hace que esté más agresiva, que esté más en la calle, que se vaya contra la mamá y contra su padrastro, también porque fueron ellos los que permitieron eso. (GFNB)

Las tradiciones sociales que facilitan la acción violenta: hacia una crítica de la cultura.

Profundizar en los influjos y las dinámicas del conflicto armado sobre el fenómeno de la violencia intrafamiliar y de generó contra las mujeres, nos exigió y ofreció la oportunidad de caracterizar las estructuras de sentido propias de las tradiciones culturales que mantienen la legitimidad y nutren nuestra identidad personal. Abordar la incidencia del conflicto armado sobre la dinámica familiar y cotidiana de localidades fuertemente afectadas por ese flagelo, implicó adentrarnos en un análisis de las estrategias culturales específicas para poder estructurar y diferenciar la subjetividad. La noción de dispositivo cultural¹⁷, nos pareció útil para comprender las estrategias complejas mediante las cuales no solo se estructura la subjetividad, sino que se entiende, además, que al ubicar lugares diferenciados de poder o no poder, se legitiman ejercicios que exacerban la dinámica interaccional violenta.

17 Angela María Estrada, "Ejecuciones de género en escenarios escolares", en Carmen Millán de Benavides y Angela María Estrada (eds.), *Pensar (en) Género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*, Bogotá, CEJA, 2002 (en prensa).

El análisis de las estrategias culturales para la producción de la subjetividad desde una perspectiva que reconstruya los imaginarios de género y los relacione con las pautas o patrones de socialización, permite articular la violencia invisible propia del orden simbólico de la cultura con las prácticas violentas que se activan en los procesos de socialización. Lo anterior ayuda a comprender la dialéctica que opera entre estas dos dimensiones y los mecanismos de producción y diferenciación de la subjetividad.

Los procesos de socialización de género que se articulan a la imaginería del mismo tipo, son tan generalizados y están tan naturalizados en la cultura, que parece legítimo y sensato afirmar que los actores armados son en primer lugar, o en el orden de su subjetividad, una construcción posible en el contexto de nuestra cultura, hijos de esta tierra que ha invisibilizado una incompetencia cultural para expresar el afecto y establecer vínculos afectivos profundos y que se ha habituado a que se vulneren los seres humanos en la dinámica íntima de la familia.

El influjo del conflicto armado, y más concretamente el accionar de los paramilitares en las localidades bajo su control, como se ha analizado, está basado en marcar el cambio buscando suscitar el terror y legitimarlo en el nuevo territorio mediante su injerencia en los conflictos de la esfera íntima, militarizando los patrones de interacción familiar tradicionales, los cuales involucran ancestralmente dinámicas violentas.

La intervención paramilitar en la dinámica familiar y local trae algunas consecuencias funestas tales como el escalamiento de la violencia física y la militarización para resolver los conflictos interpersonales, familiares y de pareja. Adicionalmente, lesiona los recursos psicológicos y sociales para la resolución autónoma de los conflictos, requisito deseable en una sociedad moderna, en la cual la intervención del Estado en la vida privada sea la excepción y no la constante.

El control de la vida privada, que como parte de la legitimación de su presencia en el ámbito municipal ejercen los paramilitares, penetra las dimensiones más íntimas y personales de la subjetividad. Mediante actos simbólicos de control de la ciudadanía y divulgación de sus propios códigos normativos (que eufemísticamente denominan 'manuales de convivencia'), al tiempo que generan una normatividad paralela que deslegitima el marco constitucional vigente, contribuyen a reproducir la imaginería de género, toda vez que coadyuvan al disciplinamiento del cuerpo y la sexualidad femeninos y establecen límites muy estrechos a la transformación de un modelo masculino cultural y emocionalmente desgastado.

Tal ejercicio no solo reifica y actualiza la imaginería de género que naturaliza la violencia intrafamiliar e interpersonal, sino que a través de la intervención paramilitar, se escalan los niveles de violencia física con los cuales se tratan los conflictos privados, propios de las relaciones de pareja y de las relaciones padres – hijos. Se legitima así, una lógica militarista en el ámbito de la vida privada que mina los recursos morales, sociales y emocionales de las personas. Bajo su influjo, y concretamente mediante el poder del terror que suscitan, la población se ve forzada a cederles a los actores armados un espacio de legitimidad en los recodos más íntimos de la vida familiar y personal. Las contradicciones propias del control de los espacios cotidianos por parte de los paramilitares, se articulan de manera particularmente perversa en la vida de las mujeres jóvenes y en la de los niños y las niñas.

La familiarización de la infancia con la muerte y la carencia de la experiencia cultural del referente de un orden político diferente, ejercen un poder socializador altamente distorsionante en las nuevas generaciones. Legitimar el modelo del guerrero como el modelo de masculinidad vigente en las subculturas estudiadas, es un factor que contribuye a garantizar la perpetuación tanto de patrones de interacción violenta, como de la guerra en sí misma, toda vez que la potencia masculina es significada por el ejercicio armamentista, el único al cual las nuevas generaciones de varones parecen atribuir credibilidad y eficacia. Las niñas, por su parte, preparan su identidad como futuras compañeras de los guerreros.

Otros efectos de más amplio espectro social como consecuencia de la presencia de un actor armado como los paramilitares en el ámbito local, apuntan al trastocamiento del orden moral de la cultura. Aunque también arraigada en una historia de ilegalidad, la presencia de los paramilitares mina los recursos morales de la población, puesto que se demanda la tolerancia a la ilegalidad y exige su cohesión como mero mecanismo adaptativo.

Es posible afirmar que las estrategias de terror (masacres, desapariciones selectivas y castigos físicos crueles, entre otras), mediante las cuales los paramilitares logran incrustarse en la subjetividad de los pueblos bajo su control, constituye una estrategia devastadora de los recursos morales y psicológicos de las personas, quienes mediante la búsqueda de formas adaptativas a ese régimen de terror, ceden un espacio de legitimidad a los actores armados en la estructura profunda de su personalidad.

A partir de los análisis emergentes y de las consideraciones hechas, este artículo aspira a contribuir al fortalecimiento de

una perspectiva crítica sobre nuestra cultura, particularmente en lo atinente a los patrones de interacción propios de la vida privada caracterizados por desenvolverse, no solo en contextos violentos, sino también a través de acciones violentas, de naturaleza física y psicológica, con el fin de buscar alternativas para su transformación, en procura de nuevas condiciones para la convivencia.

Con este fin, recurrimos a una sólida base disciplinar anclada en la psicología social construccionista, que adopta un punto de vista cultural para la comprensión de la dinámica psicosocial humana en los contextos particulares que le son propios y de los cuales emerge su sentido y parte su reconstrucción a nivel subjetivo. Se trató de una mirada psicosocial que sin reduccionismos buscó aportar interpretaciones para ampliar la dimensión explicativa sobre aquellos de nuestros patrones culturales que facilitan y reproducen la acción y la interacción violenta en los escenarios cotidianos propios de la vida privada y pública.

Bibliografía

- Corsi, Jorge, "Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar", en *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Buenos Aires, Paidós, 1994.
- Debold, Elizabeth, Marie Wilson e Idelisse Malavé, *La revolución de las relaciones madre hija*, España, Paidós, 1994.
- Estrada, Ángela María, "Ejecuciones de género en escenarios escolares", en Carmen Millán de Benavides y Ángela María Estrada (eds.), *Pensar (en) Género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*, Bogotá, CEJA, 2002 (en prensa).
- Gergen, Kenneth, "Toward Intellectual Audacity in Social Psychology", en Robin Gilmour y Steve Duck (eds.), *The Development of Social Psychology*, Estados Unidos, Academic Press, 1980.
- Gergen, Kenneth, "Toward a Postmodern Psychology", en Steiner Kvale (ed.), *Psychology and Postmodernism*, Gran Bretaña, Sage, 1992.
- Gergen, Kenneth, "Toward Generative Theory", en Kenneth Gergen (ed.), *Refiguring Self and Psychology*, Estados Unidos, Dartmouth, 1993.
- Giberti, Eva, y Ana María Fernández (comp.), *La mujer y la violencia invisible*, Sudamericana, Argentina, 1992.
- Gilmore, David D., *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, España, Paidós, 1994.
- Harré, Rom, "La construcción social de la mente: la relación íntima entre el lenguaje y la interacción social", en Tomás Ibáñez García (coord.), *El conocimiento de la realidad social*, Barcelona, Sendai Ediciones, 1989.
- Haz Paz, "Manual operativo. Política nacional de construcción de paz y convivencia familiar – Haz Paz", Bogotá, inédito, 2002.
- Lira, Elizabeth, y María Isabel Castillo, *Psicología de la amenaza política y el miedo*, Chile, ILAS, 1991.
- McLean, Jill, Carol Gilligan y Amy Sullivan, *Between voice and silence. Women and girls, race and relationship*, Estados Unidos, Harvard University Press, 1995.
- Pécaut, Daniel, *Guerra contra la sociedad*, Bogotá, Espasa, 2001.
- Shotter, John, "El papel de lo imaginario en la construcción de la vida social", en Tomás Ibáñez García (coord.), *El conocimiento de la realidad social*, Barcelona, Sendai Ediciones, 1989.
- Sluzki, Carlos E., "Violencia familiar y violencia política. Implicaciones terapéuticas de un modelo general", en Dora Fried Schnitman, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Argentina, Paidós, 1994.
- Strauss, Anselm, *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Estados Unidos, Cambridge University Press, 1987.
- Strauss, Anselm, y Juliet Corbin, *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*, Estados Unidos, Sage, 1998.